

Desafíos y oportunidades para el desarrollo y la atención integral de adolescentes

Propuestas multidisciplinarias
en entornos globales



Directora
Emma Juaneda Ayensa
Coordinadora
Sofía Montenegro Leza

Desafíos y oportunidades para el desarrollo y la atención integral de adolescentes

Propuestas multidisciplinares en entornos globales

Directora

Emma Juaneda Ayensa

Coordinadora

Sofía Montenegro Leza

© De los autores, 2020
© Wolters Kluwer España, S.A.

Wolters Kluwer

C/ Collado Mediano, 9
28231 Las Rozas (Madrid)
Tel: 902 250 500 – Fax: 902 250 502
e-mail: clientes@wolterskluwer.es
<http://www.wolterskluwer.es>

Primera edición: Junio 2020

Depósito Legal: M-12070-2020

ISBN versión impresa: 978-84-15651-04-8

ISBN versión electrónica: 978-84-15651-10-9

Diseño, Preimpresión e Impresión: Wolters Kluwer España, S.A.
Printed in Spain

© **Wolters Kluwer España, S.A.** Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

CAPÍTULO 13

HABILIDADES Y PRÁCTICAS DEL TRABAJO CON ADOLESCENTES: LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Jorge IRAZOLA JIMÉNEZ

Sumario

1. INTRODUCCIÓN
2. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES COMO EJERCICIO DE DES-CONSTRUCCIÓN: LA ADOLESCENCIA Y EL ESTIGMA
3. LOS PRINCIPALES PARADIGMAS INTERPRETATIVOS DE LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD
4. LA PARTICIPACIÓN JUVENIL COMO PROCESO DE EMPODERAMIENTO
5. TIPOS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL
6. NUEVAS FORMAS DE PARTICIPAR
7. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL (ASC) EN LA ADOLESCENCIA
8. PRINCIPIOS DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL
9. CONCLUSIONES
10. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la consejería, una actividad sociocultural o una actividad pedagógica con adolescentes responden a un posicionamiento ideológico construido a partir de los dogmas, principios y enfoques junto con las y los profesionales que intervienen en la adolescencia. De esta forma el adultocentrismo, la visión biomédica o patriarcal confluyen en una visión tradicional de la adoles-

cencia, en la que ésta es visualizada como etapa transitoria entre la niñez y la adultez. Esta visión suele estar caracterizada como esencialmente conflictiva en la que el enfoque de riesgo —biopsicosociales— y es puerta de entrada a la estigmatización y la exclusión social de la población adolescente.

La apuesta por un trabajo con adolescentes que persiga el empoderamiento en su dimensión personal y social, conlleva que los profesionales que interactúan cotidianamente con esta población, desarrollen su labor a partir de nuevos enfoques, habilidades y prácticas que son propias de la Animación sociocultural (ASC), identificando aquellos aspectos estratégicos que complementan el trabajo con adolescentes. Para ello se detallarán los principales antecedentes de la ASC, así como las diferentes interpretaciones que las acciones socioculturales han tenido en el marco del empoderamiento juvenil y de la transformación social.

2. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES COMO EJERCICIO DE DES-CONSTRUCCIÓN: LA ADOLESCENCIA Y EL ESTIGMA

El concepto de «paradigma» es utilizado para designar la teoría dominante que reina en una comunidad científica en un momento determinado, en un punto del desarrollo histórico de una ciencia particular. A menudo un paradigma es un modo de explicación, adoptado únicamente en tanto que parece lógica o empíricamente satisfactorio. De cada paradigma deriva una serie de metodologías y estrategias operativas para la interpretación o implementación de prácticas sociales. El riesgo que se corre con los paradigmas establecidos, la ciencia establecida, es la rigidez para interpretar nuevos acontecimientos que requieren modelos diferentes. En palabras de Kuhn (1986), «la novedad surge con dificultad, sobre un fondo de resistencia, debido a que está preparado para ver sólo lo habitual, lo previsto y aquello con lo que se experimenta. La ciencia establecida se vuelve cada vez más rígida». Un nuevo paradigma supone «apertura y descubrimiento de la novedad» y ayuda a plantearse nuevos problemas que la ciencia establecida no lo permite.

La predominancia de una visión tradicional en la que la adolescencia es una fase transitoria, sin una identidad sólida, caracterizada por su conflictividad y por la existencia de problemáticas diversas. Los paradigmas biomédicos, adultocentrista y patriarcal se combinan en la explicación final de una relación intergeneracional que se expresa en una sola dirección —yo te enseño, te aconsejo, te cuido, te organizo—, lo que conspira contra el proceso participativo de personas o colectivos juveniles.

Esta situación alimenta un cortocircuito entre la adolescencia y la adultez que a su vez se está acelerando por el intenso proceso de adaptación tecnológica globalizada. De esta forma, el bloqueo generacional en la comunicación entre joven y adulto/a, ya de antemano estigmatizada por el fenómeno de la violencia

social o el discurso de la generación NINI, se cronifica con el desgarró que produce el *boom* tecnológico de la última década.

En determinados contextos la situación de violencia social no ha hecho más que agrandar el estigma a la juventud; el miedo se convierte en motor de la exclusión social y de la pobreza. La visión de la población adolescente como problema no es nueva y sus mecanismos son diversos. Dina Krauskopf lo resume perfectamente señalando que:

«La fragmentación programática de la adolescencia como problema se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Se construye una percepción generalizadora sobre la adolescencia a partir de estos polos sintomáticos y problemáticos. La prevención y atención se organiza para la eliminación de estos problemas y peligros sociales más que para el fomento del desarrollo integral de los grupos de adolescentes y jóvenes» (Krauskopf, 1997).

Los mecanismos de estigmatización no se ven afectados por el hecho demostrable de que muchos de los embarazos en adolescentes resultan de violencia sexual o el hecho de que los que matan y los que mueren son jóvenes pobres.

Se trata de una población que, además de sufrir de un estigma social sufre con verdadera crudeza las injusticias de la sociedad. Es evidente entonces que toda persona que quiera adentrarse en el trabajo social con adolescentes debe de asumir la necesidad de desestructurarse en muchos de los paradigmas que por años han ido construyendo su visión de la población juvenil, especialmente abandonando el adultocentrismo que empapa a la mayoría de espacios de trabajo con adolescentes. En el marco del capítulo consideramos la siguiente descripción de Adultocentrismo (Krauskopf, 2003):

«Es la categoría pre-moderna y moderna "que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-)..." Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal. En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil».

3. LOS PRINCIPALES PARADIGMAS INTERPRETATIVOS DE LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

El trabajo con adolescentes y población juvenil está mediado por el conjunto de paradigmas que nos construye, tanto en nuestra formación profesional, como en el marco de la influencia social. Es en esta influencia paradigmática en la que se genera las tendencias machistas, biomédicas o adulto-centrista con la que muchas veces se produce la interacción con el /la adolescente en un centro

escolar o de salud. A modo esquemático podemos dibujar dos paradigmas (o aglutinadores de paradigmas) que influyen a la hora de estigmatizar a la persona adolescentes y joven (Krauskopf, 2003).

Tabla 1. Paradigmas interpretativos de la adolescencia

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS	
TRADICIONAL	La adolescencia como un tránsito entre la niñez y la adolescencia. La identidad colectiva minimizada ante la transitoriedad de la edad. No es sujeto político (no vota, no es artífice de sus decisiones). La característica esencial de la adolescencia es el conflicto.
REACTIVO	La adolescencia como problema: en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas... Nutre la estigmatización social que a su vez se alimenta del miedo por la violencia social. Se basa en un enfoque de riesgo, en el que se prioriza la solución del problema más que el desarrollo integral de esta población.

Fuente: elaboración propia basado en Krauskopf (2003)

Estos enfoques, condenan al fracaso el objetivo de construir condiciones de desarrollo y equidad en la población adolescente. Confrontando estos paradigmas existe un amplio abanico de corrientes teóricas y experiencias sociales que, con nuevos enfoques transformadores, tienen en común la exigencia de una relación intergeneracional basada en el reconocimiento mutuo.

Este conjunto de enfoques puede ser integrado en el llamado «Paradigma basado en un enfoque de Derechos» y que puede caracterizarse por los siguientes aspectos:

- El /la adolescente y joven es considerado como como ciudadano/a.
- La ciudadanía ya no consiste en una participación reducida a votar en elecciones; la ciudadanía es una participación continuada de incidencia entre el Estado y la sociedad civil.
- La adolescencia como productoras de cultura y actores estratégicos del desarrollo, lo que conlleva considerar a la cultura y el arte como herramientas de transformación social.
- Aplica estrategias y metodologías propias de la educación no formal, la educación extracurricular, la educación popular y la ASC.

— Se nutre de enfoques como la determinación social, el feminismo o el desarrollo integral.

Se persigue entonces como parte de la agenda del trabajo con adolescentes su empoderamiento en el ámbito de la persona y de su compromiso con otros/as adolescentes. De esta forma se parte de un enfoque de derecho: que reconoce a la población juvenil como actor social y parte de la ciudadanía. Ya no se trata de dar como adultos consejos o aprendizajes de vida, el esfuerzo es construir, negociar, estimular la participación activa y asociada de adolescentes y jóvenes.

4. LA PARTICIPACIÓN JUVENIL COMO PROCESO DE EMPODERAMIENTO

Las sociedades del siglo XXI son sistemas cada vez más complejos, donde las necesidades sociales se incrementan en tanto se incrementa el grado de heterogeneidad de la sociedad, en las que las decisiones políticas no solo se concentran en manos de las élites políticas, sino que adquieren cada vez más poder las instituciones y corporaciones transnacionales, donde los problemas son globales pero las soluciones requeridas son locales y en sociedades donde el concepto de ciudadano se redefine. En estas sociedades, si quieren seguir avanzado hacia un desarrollo más equilibrado, equitativo y sostenible, los procesos de democratización deben definir los roles a adoptar por las diferentes esferas sociales que los componen, incluida la ciudadanía. El concepto de ciudadano se juega en la «redefinición (de) los sujetos ciudadanos, de sus demandas, en la relación con las instituciones y las políticas públicas adecuadas para reducir las exclusiones (...)» en donde «...los derechos que configuran la ciudadanía hoy son mucho más complejos que en el pasado y se tienen que adecuar a poblaciones mucho más diversificadas e individualizadas» (Borja, 2002).

Por tanto, la relación Estado-Sociedad, debe dar paso al fortalecimiento de la sociedad civil como un eslabón clave y la participación ciudadana, en su sentido laxo de expresión de intereses colectivos y difusos en las esferas públicas estatales, aparece como un tema emergente y relevante en tanto instancia pública de intermediación entre el estado, la sociedad y la economía, capaces de movilizar espacios de representación, negociación o interlocución en torno a ellas (Escobar, 2017:101).

Es por ello que el salto ideológico implica evitar reducir la participación ciudadana a la votación —derecho que pueden ejercer solamente las personas mayores de 18 años— impulsando actividades de incidencia social como protagonistas de ciudadanía frente a las diferentes instancias del Estado responsables de garantizar el desarrollo y la justicia social. Ello implica, en el caso de la población juvenil, tanto la incidencia ante problemas comunes de toda la población —integración a organizaciones sociales intergeneracionales—, como ante

las problemáticas que le son propias o prioritarias a la juventud. La participación otorga un papel activo a los adolescentes, aprendiendo con el propio proceso de participación y facilitando una mayor capacidad para decidir sobre su vida. Resultado de todo ello es el aumento de la confianza en sí mismos, se fortalece su autoestima y fomenta su autonomía. El empoderamiento juvenil se consigue mediante el auto reconocimiento como parte de la sociedad, con derechos y especificidades del colectivo juvenil. Este empoderamiento es resultado de un proceso que no excluye, sino que implica el acompañamiento de adultos/as. Por ello el trabajo con adolescentes requiere que el desarrollo del asociacionismo juvenil se convierte en una estrategia clave del trabajo con adolescente que busca potenciar su sentimiento de pertenencia y responsabilidad.

La participación juvenil no es el fin, sino el proceso de empoderamiento personal/colectivo y la ruptura de inequidades de género. La participación social en general y juvenil en particular han sido muchas veces envueltas en pretenciosos marcos conceptuales de empoderamiento para acabar reducidas al simbolismo a falta de operativización. La manipulación por parte de instituciones y organizaciones que desarrollan programas y proyectos visualiza a la población juvenil como beneficiaria, usuaria, mano de obra o meta de una batería de indicadores. Sin embargo, la participación que se propone es de tú a tú, formando parte de la toma de decisiones, con equidad de liderazgo de hombres y mujeres. Se debe de partir de abandonar discursos fáciles y dejar claro un principio esencial:

Participar no es bueno ni malo, depende, esencialmente, de para qué se participa y de cómo se participa.
--

En este sentido la participación adolescente debe buscar siempre el «empoderamiento», entendido este como «el proceso que pretende fortalecer sus habilidades para la toma de decisiones en aquellos asuntos que les afectan y contribuir a que compartan las responsabilidades sobre las decisiones que toman» (Corona y Morfín, 2001). De esta definición se deriva la necesidad de construir espacios para la toma de decisiones con la persona adulta.

La autonomía y la toma de decisiones compartidas no es suficiente también requiere del acompañamiento en las fases de empoderamiento por parte de la persona adulta.

Una participación juvenil empoderada se distingue de otras formas utilitaristas como la participación como simbolismo o simple manipulación. Esta participación genera los siguientes procesos transformadores:

— Cuando los adolescentes participan aprenden a confiar más en sí mismos, y se fortalece su autoestima y su autonomía.



Desafíos y oportunidades para el desarrollo y la atención integral de adolescentes está enfocado hacia profesionales que trabajan con y para adolescentes con el objetivo de proporcionar conocimientos desde diferentes disciplinas y herramientas novedosas para el trabajo en equipo, tratando de motivar a los lectores a la participación y creación de propuestas ilusionantes entre profesionales que lidian con los desafíos que supone la adolescencia. Facilitar el tránsito de esta etapa tan complicada y mejorar las opciones de futuro de nuestras y nuestros adolescentes es la misión que nos corresponde, contribuyendo no solo al desarrollo individual de cada persona sino que, con ello, determinamos el futuro de nuestra sociedad.

El libro está organizado en trece capítulos que aportan una base común y herramientas útiles para promover el enfoque multidisciplinar para el diseño de proyectos y programas dirigidos a mejorar las condiciones de vida y perspectivas de futuro de los adolescentes.

Este libro es fruto del conocimiento, experiencia y esfuerzo compartido entre 22 investigadores y profesionales de la educación, la psicología, la medicina, la comunicación, el trabajo social, el derecho, la sociología, la salud pública, la ingeniería social y la gestión; procedentes tanto de universidades, como de organizaciones no gubernamentales o administraciones públicas, en España y en El Salvador. El libro ha sido realizado en el programa marco de la Cátedra Unesco de Ciudadanía Democrática y Libertad Cultural, y financiado por el Gobierno de La Rioja.

ISBN: 978-84-15651-04-8



Wolters Kluwer